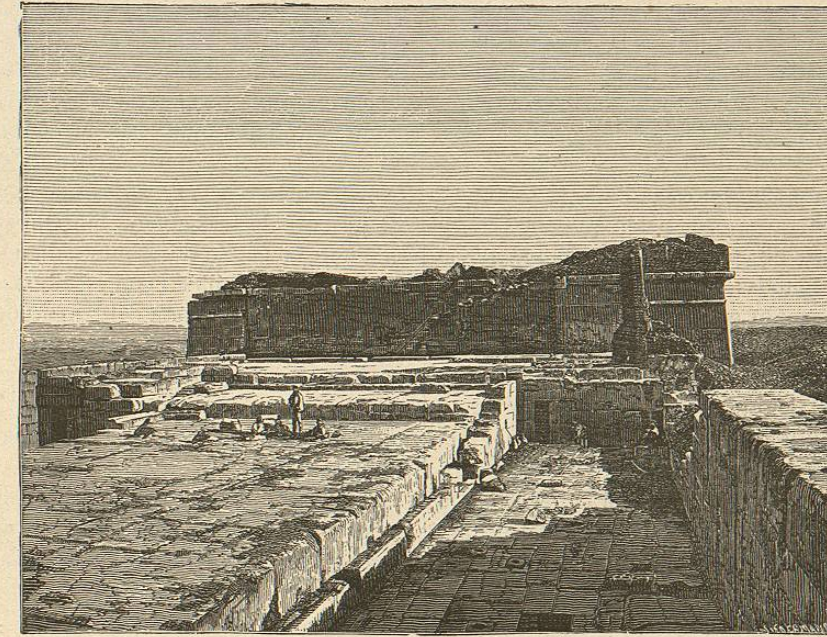


D, que tiene 6 columnas y se denomina «sala de la aparición de Hathor,» se dice que era un cuadrado de 26 elles (13'65 metros) por lado. Sus 6 departamentos laterales, 3 á la derecha y 3 á la izquierda, eran iguales, al decir de las inscripciones y tenían 11 $\frac{1}{2}$ elles (5'95 metros) de profundidad por seis elles (3'412 metros) de ancho. El salon hipóstilo, abierto por delante y mas ancho que el templo que detrás de él se extendía, tenía 24 columnas y se llamaba, como en Edfú y en otros templos, «el salon delantero» ó «el gran salon celeste» por los dibujos astronómicos que ostentaba su techo. Estaba medido por sus paredes exteriores y en el párrafo de la inscripción que trataba de sus dimensiones se decía: «Su anchura calculada de Sur á Norte es de 81 $\frac{2}{3}$ elles (42'706 metros), su profundidad, de Este á Oeste, de 48 $\frac{1}{2}$ elles (25'460 metros), y su altura, desde la cornisa superior hasta la base, de

32 $\frac{1}{2}$ elles (17'82 metros).»—Véanse el plano del templo de Edfú y las medidas allí consignadas.

Por lo que se refiere á la historia de la construcción del templo de Dendera, sabemos por los dibujos é inscripciones que en él se observan:

1. Que el templo provincial tentyrico no es, como antes generalmente se creía, de los mas modernos, sino de los mas antiguos del valle del Nilo; que su construcción se remonta á los primeros tiempos del imperio egipcio, pues está probado que el templo de la diosa de Dendera existía en el mismo sitio en tiempo de Ramer-Phiops (IV dinastía, 3000 años antes de Jesucristo) y de Amenemha (XII dinastía, tercer milenario antes de Jesucristo) (1). Hasta el presente, nada ha podido deducirse con seguridad respecto de quién fué, de entre los del antiguo imperio, el rey que comenzó la cons-



Azotea del templo de Dendera.

trucción del primitivo templo tentyrico, ni acerca del que la concluyó; sin embargo, no creo equivocarme al decir que el rey Phiops fué el que mas trabajó en la primitiva construcción y de su sobrenombre, como de dos dibujos á él referentes, pareceme desprenderse que fué él quien terminó la obra comenzada por sus antepasados. En efecto, en su segundo nombre-escudo encuéntrase, en vez de la denominación usual de hijo del sol, la de «hijo de la Hathor que reina en Dendera,» y en la nueva construcción del templo, entre los dibujos que solo se refieren á los Tolomeos y á los emperadores ro-

manos, se encuentra varias veces, cosa extraña, representado al rey Phiops arrodillado delante de Hathor. De suerte que se tomaba de entre la serie de los Faraones á un rey que habia reinado mas de 2000 años antes para ponerlo en actitud de adorar á la diosa Hathor, entre los regios constructores del tiempo de los Tolomeos y de los emperadores romanos. Además de esto, la tradición le atribuye la terminación de la primitiva construcción ó por lo menos una participación importantísima en ella. Por las inscripciones relativas á la historia del templo de Dendera sabemos además:

2.º Que por orden de Tutmosis III décimo-octava di-

(1) Cuando de regreso de Nubia me detuve por vez primera largo tiempo en el templo de Dendera (1864), se ofrecieron á mi vista las inscripciones, importantísimas para la historia de este santuario, que constituían el adorno de las cuatro paredes de un corredor secreto, y que hasta entonces no habian sido por nadie notadas. Ni Mariette, ni el vizconde de Rougé, que poco antes que yo habian estado en Dendera, llegaron, en sus distintas exploraciones del templo, á aquel corredor. Al año siguiente publiqué, segun las copias que yo mismo habia tomado, las inscripciones correspondientes acompañadas de una corta disertación sobre egiptología, en un trabajo que titulé: «Noticias sobre la construcción del templo de Dendera.» Durante aquella permanencia de varios meses en el templo de Dendera reuní muchos materiales que me parecieron importantes para la historia de Egipto, y posteriormente, tantas cuantas veces he estado en él, sea mucho sea poco tiempo, no descuidé nunca de completar lo que antes habia coleccionado. De esta suerte, mis copias de Dendera llegaron á formar, en el transcurso de los años, una buena colección, que si no toda, ha sido en gran parte por mí publicada en la *Revista para la lengua egipcia*, en la *Rec. d. Mon.*, publicada en 1865

en union de Brugsch (tomo tercero, tablas 18-29, 67-84 y 89, 94-100; *Rec. IV*, tablas 1-27, 30-51 y 71-77); 1866 en las *Inscripciones calendarias* (tablas 49-67 y 73-115); 1867 en las *Inscripciones de templos* (tomo I, Dendera, tablas 47 y siguientes); 1869 en las *Inscripciones históricas* (tomo II, tablas 35b-35d, 36a y 51-57d). En el mismo año en los *Resultados de una expedición arqueológica* (tomo I, tablas 17-53), y luego en el tomo II de los *Resultados fotográficos* (tablas 31-67).—A estas publicaciones relativas á Dendera de los años 1865-1869, siguió (desde 1870 á 1880) la obra publicada con tanto lujo como cuidado «bajo los auspicios de S. A. Ismail-Bajá» por Mariette-Bey con la cooperación de Vassali, Deveria, Brugsch, Weidenbach y otros. Lo publicado en ella—y es extraño que el autor se olvidara de decirlo en el prefacio ó en el curso de la obra—solo es nuevo en parte: casi la mitad de las inscripciones del templo de Dendera contenidas en los cuatro tomos de la obra estaban consignadas en las publicaciones indicadas, que no eran desconocidas de Mariette-Bey y que desde hacia tiempo pertenecian al material muy utilizado para la egiptología.

nastía, 1600 antes de Jesucristo) se emprendió la reconstrucción del primitivo templo de Dendera, que en el transcurso de los siglos había quedado derruido, siguiendo para ello un plano que databa del constructor de las pirámides, Chufu (IV dinastía, 3000 años antes de Jesucristo). «El edificio (sentí, fundación, edificio, que significa también «plano del edificio») del grande de Dendera—dice una inscripción del templo—es una reconstrucción (*su mau*, «hacer de nuevo») del monumento ordenada por el rey Tutmosis III, según lo encontrado en un antiguo documento del tiempo del rey Chufu;» y en otro pasaje se dice: «El plano del edificio (*sen-ti*) del grande de Dendera fué encontrado en un antiguo documento dibujado en una piel de animal preparada del tiempo de Schasu-Hor; fué encontrado en el interior de un muro del palacio real, en tiempo del rey Rameri-Phiops» (en las inscripciones egipcias, con el nombre de tiempo de Schasu-Hor, «el sucesor de Horo,» se designan los tiempos prehistóricos) (1). Es también de especial interés la mención que se hace de una fiesta ordenada por el rey Tutmosis III, durante la cual los sacerdotes de la Hathor tentyrica iban, una vez al año, á Edfú, con la imagen de la diosa destinada al culto. «El día primero del tercer mes del sol—dice la inscripción correspondiente—debe presentarse esta diosa, la señora de Dendera, en Edfú, y cuando la expedición se ponga en camino para esta gran fiesta, debe ofrecerse un gran sacrificio de terneras y de aves y de todas las cosas buenas y puras en nombre de esta diosa, cuando entre en su barca,—llamada «grandeza del amor»—por parte de los profetas y altos sacerdotes de Hathor, la señora de Dendera. El séquito divino debe encontrarse delante de esta diosa y como el hierogramata ha de ir con su rollo escrito delante de ella, debe ponerse de manifiesto todo lo que el rey Tutmosis III ha prescrito para los cinco días que ha de durar la fiesta. Él lo ha ordenado para su perpétua memoria, para su divina madre, la señora de Dendera, el ojo del Ra, la señora de todos los dioses.» En las inscripciones del templo se hace muchas veces mención de esta solemne expedición de la Hathor tentyrica á Edfú, de la que se habla no solo en las paredes del templo de Dendera sino también en las del de Edfú, en las cuales leemos que aun en tiempo de los Tolomeos, como lo había ordenado mas de 1000 años antes Tutmosis, los sacerdotes de la Hathor se presentaban en determinada época del año con la imagen de su diosa en el templo de Horo, de Edfú. Por estas inscripciones sabemos, pues, que en el año 1600 antes de Jesucristo, durante la famosa y espléndida dominación de la línea de Tutmosis, se llevó á cabo una «nueva construcción»—así se dice—del antiguo y arruinado templo de Dendera, valiéndose al efecto de un plano antiquísimo cuyo trazado original se remonta á los tiempos prehistóricos del llamado Schasu-Hor. De este plano hallamos mencionados dos ejemplares, el original, que se encontró en tiempo de Phiops, que estaba trazado en pergamino, y una copia que databa de la época de Chufu, el constructor de las pirámides. Este último es el que, según consigna una inscripción, parece haber servido para la nueva construcción dispuesta por Tutmosis III. Las inscripciones que sobre este particular han llegado hasta ahora á nosotros, no permiten decir nada seguro respecto de quién fué el soberano durante cuyo reinado se terminó esta segunda nueva construcción, pero un dibujo parecido al que hemos mencionado referente al rey Phiops per-

(1) El profesor Lauth ha sido el primero que ha llamado la atención, en su *Manethon y el papiro real de Turin* (Munich, 1865), sobre la mención que en los fragmentos del famoso papiro real de Turin se hace del «Schasu-Hor,» y sobre la duración de reinado que á él se atribuye en el pasaje correspondiente.

mite creer que la tradición consideró como tal al rey Amemon III (1500 años antes de Jesucristo); y de las inscripciones contenidas en muchas piedras pertenecientes á la construcción de templos anterior á la época de los Tolomeos, se deduce que Rameses II y III (el último en 1200 años antes de Jesucristo) dispusieron que se adornaran con esculturas algunas paredes.

Tampoco puede decirse con fijeza nada acerca de cuándo se hizo la tercera restauración del primitivo templo—que es la que hoy vemos—pero dado que algunas criptas de los subterráneos fueron adornadas con esculturas en tiempo de Tolomeo X, Soter II y Tolomeo XI Alejandro I, es natural que fueran bastante anteriores á estos reyes las obras de la última reconstrucción. De entre los emperadores romanos, durante cuya dominación continuaron estas obras, encontramos mencionados, en el salón delantero del templo y en las paredes exteriores de éste, á Augusto, Tiberio, Cayo Calígula, Claudio y Neron, y teniendo en cuenta que la puerta anterior, que en el templo de Dendera sustituye al pylon, fué construida en tiempo de Domiciano y de Trajano, según se desprende de algunas inscripciones en ella esculpidas, tendremos que, según el testimonio de estas, mediaron mas de 200 años entre las obras de la última reconstrucción del templo, á saber desde Tolomeo X (117 años antes de Jesucristo) hasta Trajano (98 después de Jesucristo). Sin embargo, estos trabajos debieron de comenzar desde muy antiguo, pues en el año 117 ya encontramos adornadas con esculturas algunas criptas de los subterráneos. La historia del templo de Dendera en sus diferentes estados, es decir, desde su primera fundación hasta quedar terminada su última reconstrucción, abarca, pues, un período de mas de 3000 años, pues comienza en el cuarto milenario antes de Jesucristo y termina en el siglo primero de nuestra era (2).

La guarnición romana, al decir de la *Notitia Dignitatum*, se encontraba en los distritos quinto y sexto, en las tres ciudades de Koptos, Pampane y Tentyra.



El 7.º distrito SECHEM,

El distrito del sistro de Hathor Sechem.

La Hathor de Dendera y el Amon de Tebas eran las dos divinidades tutelares de este distrito; por eso el sistro de Hathor—instrumento de castañuelas que se usaba en sus fiestas—era el signo distintivo del nomos y *Ha-Sechem*, «casa del sistro Sechem,» ó *Pa-Hathor*, «habitación de Hathor» (Afrodítópolis), servía para nombrar á la capital del distrito, además de la denominación de *Pa-amon-api*, es decir, «casa del Amon de Tebas.» De esta última denominación se derivaba el nombre griego Dióspolis, á la que se añadía el calificativo *parva* para distinguirla de la gran Dióspolis (Tebas) y por eso

(2) Respecto de la historia de la construcción del templo de Dendera, de su distribución, del destino de los diferentes recintos, de la fiesta dedicada durante el mismo siglo á la diosa Hathor y á su círculo de dioses, de las ceremonias de fundación y de consagración realizadas allí en nombre de los regios constructores, y de las medidas—que pueden comprobarse aun en las paredes todavía subsistentes—del edificio en general y de sus distintas partes, he publicado los resultados de las inscripciones por mí recogidas en la obra: *Historia arquitectónica del templo de Dendera y descripción de algunas partes del edificio* (Estrasburgo, 1877), con 76 tablas, con los dibujos é inscripciones, traducción y explicación de estas.—Me permito hacer aquí mención de esta obra, porque creo que en ninguna otra parte se encuentra como en ella coleccionado tan completa y brevemente el material, en su mayor parte completamente nuevo y en extremo interesante para conocer el templo de Dendera, que fué el primero en encontrar, por haber puesto al descubierto las paredes exteriores.

se daba, en las listas greco-romanas, á este distrito el nombre de segundo diospolita.

Los nombres de Hathor y del Amon tebano, que señalaban este distrito como residencia de estos dioses, parecen haber sido abandonados al designar, en el lenguaje común, á

Sechem; de aquí resultó el nombre profano Ha, «la residencia,» que luego fué el copto $\rho\omicron\tau$ y que evidentemente se ha conservado en la denominación árabe Hou ó Hau que lleva actualmente una aldea situada en la orilla occidental á unos 30 kilómetros de Dendera. Varios montones de escombros y los restos de un templo de la época de los Tolomeos, que se encuentran á corta distancia de la referida aldea, indican el sitio que ocupaba la antigua capital del distrito, para designar á la cual y al campo que le pertenecía vemos usado en las inscripciones el mismo nombre que encontramos aplicado al gran oasis Khargeh, que en tiempo de los Tolomeos perteneció según parece al séptimo distrito, á saber, el de *Kenem*, «la ciudad de las viñas.» Si este nombre le fué dado por el cultivo de la vid, que allí se hacía en el antiguo Egipto ó por el animado tráfico que sostenía con el oasis *Kenem* (Khargeh) que estaba confiado á su administración y que se distinguía por el mismo cultivo, ó si el nombre de la ciudad era mas antiguo y de él se derivaba el del oasis por razón de haberse trasladado en antiguos tiempos á él una colonia procedente de aquella ciudad, no hemos podido deducirlo con seguridad de las inscripciones que hasta ahora han llegado á nosotros. Tampoco encontramos sobre el particular noticia alguna en los textos que ha publicado Brugsch como resultado de su viaje al oasis de Khargeh. De las tropas romanas, sacadas de todos los lugares del imperio, que partiendo del principio del imperio universal romano de dominar á un pueblo por medio de otro, estaban distribuidas en 66 guarniciones en el Egipto, administrado por el *Præfectus augustalis*, residían en Dióspolis parva,—según refiere la *Notitia Dignitatum*,—la *Cohors septima Francorum* y los *Equites Sagitarii Indigenæ*. Muy cerca de Hou se encuentra una isla del Nilo, rica en palmeras, hoy llamada *Gesiret el garb*, «la isla del lado occidental;» es la antigua Tabenne, en la que San Pacomio fundó un convento en el año 356 después de Jesucristo. Esta isla se encuentra designada en las listas coptas con el nombre de $\tau\alpha\beta\eta\nu\nu\epsilon$ ó $\tau\alpha\beta\eta\nu\nu\epsilon\tau$ modificación copta de la antigua palabra egipcia *ta-bennu*, es decir, «el ave de Osiris Bennu» ó sea el fénix, de donde salió el nombre griego $\nu\eta\tau\omicron\varsigma$, isla. También en las listas de ciudades del templo de Rameses, en Abydos, se cita, después de Dióspolis parva, la ciudad llamada *Pa-bennu*, «habitación del Bennu.» El eulto del ave *bennu-fénix* en el séptimo distrito está, además, confirmado por un cuadro de una pared que Brugsch encontró en un sepulcro cerca de Hou: en él se ve el sarcófago de Osiris junto al cual está pintado un tamarisco en cuyas ramas anida el ave sagrada del dios, el bennu-fénix. En esta inscripción, en las listas de ciudades coptas y en las greco-romanas se mencionan varias ciudades situadas cerca de Dióspolis parva en la orilla occidental y en la oriental del río y pertenecientes unas al distrito séptimo y otras al noveno ó Panopolites, cuyos nombres se han conservado en parte en los de las actuales aldeas. Por esta circunstancia puede determinarse con bastante seguridad su situación: entre ellas puede citarse *Samhut*, en la parte occidental, que ocupaba el sitio de la aldea que hoy se denomina también Samhut y que está situada á 10 kilómetros de Farschut. Asimismo podemos mencionar en el lado oriental del río, siguiendo de Sur á Norte, la ciudad denominada Phboou, que se alzaba en el sitio que hoy ocupa la aldea Fou, que quizás era la misma Bopos de los griegos y que en las inscripciones

jeroglíficas lleva el nombre de *Ateb*. En las listas de ciudades del templo de Abydos encontramos además, detrás de Pa-bennu (Tabenne), la ciudad llamada Pa-t'at'a, «casa de la ca-beza,» que es indudablemente la que las listas coptas denominan $\pi\tau\omicron\omega\tau$ (*pedyoty*) *vicus nomi Hau*. Igualmente en la orilla oriental y cinco kilómetros mas abajo de Hou, en la comarca de Qasr-Seiad, estaba situada la villa que en los tiempos greco-romanos se denominaba Chenoboskion, «establo de patos,» y que Tolomeo, Estéban de Bizancio y el *Itinerarium Antonini* decían situada enfrente de Dióspolis parva y señalaban como perteneciente al distrito Panopolites: en ella residía de guarnición, según la *Notitia Dignitatum*, el *Ala Neptunia*. Cerca de Qasr-Seiad, pues solo distan de allí una hora, se encuentran muchos sepulcros abiertos en las rocas que pertenecen á las construcciones sepulcrales de la época del antiguo imperio (VI dinastía). Al Oeste del territorio de este distrito confina



El 8.º distrito ABT,

el distrito del misterioso cofrecito de las reliquias de Osiris, Abt.

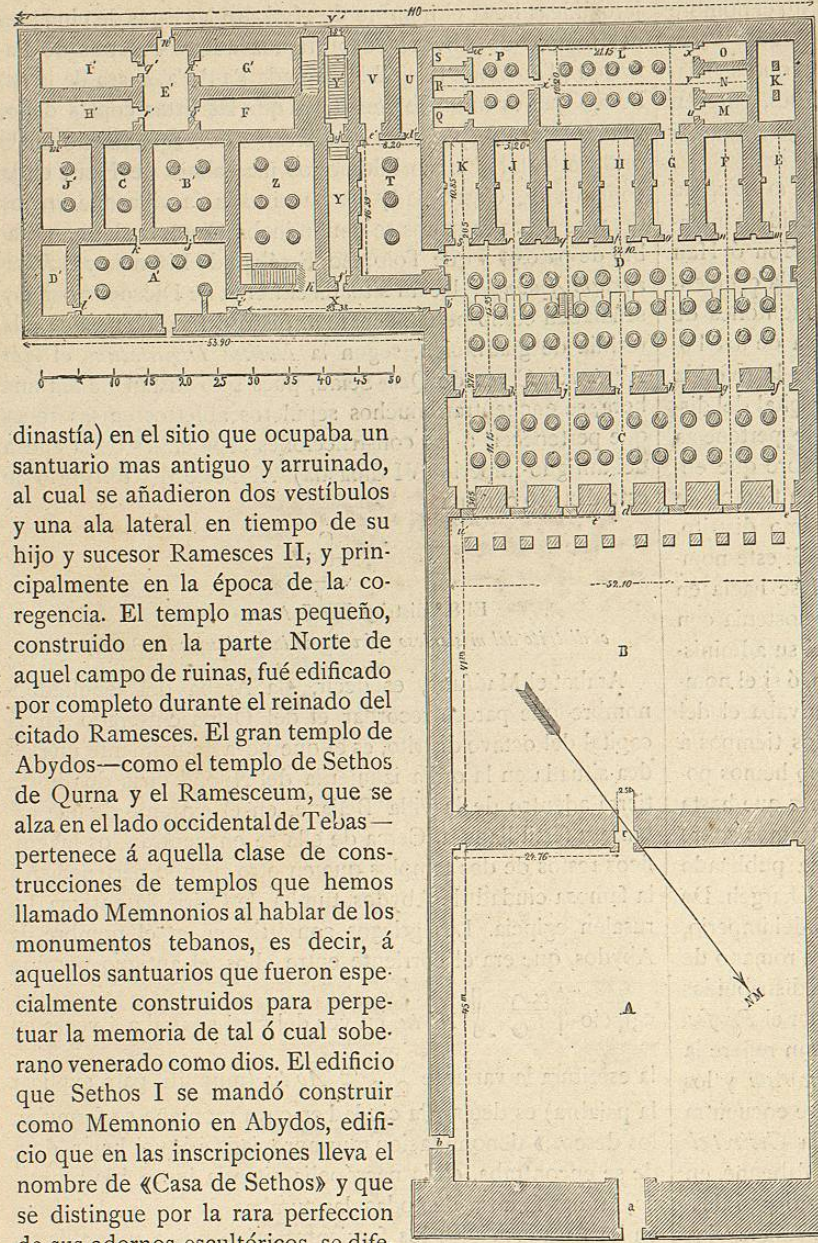
Arabat-el-Madfuné, es decir, «la Araba del sepultado,» nombre que parece recordar el del Osiris enterrado en la capital del octavo distrito, es el que lleva actualmente una aldea situada en la orilla izquierda del Nilo, á unas dos horas tierra adentro de la villa Beliane, en el extremo de una extensa y fértil llanura. Cerca de ella se encuentran los magníficos restos de dos templos que en otro tiempo pertenecían á la famosa ciudad de Abydos, tumba de Osiris, la antigua Jerusalen egipcia. Los griegos convirtieron en el nombre de Abydos, que era el corriente entre ellos, el antiguo nombre

egipcio Ab-tu , en vez del cual se usaba á veces en

la escritura la variante Ab-tu (muy útil para explicar la palabra) es decir, «la ciudad en cuya montaña se formulan los deseos;» denominación muy apropiada á aquel lugar, donde se encontraba, en la necrópolis situada junto á la montaña, la mas famosa de todas las tumbas de Osiris. Así como en los pasados siglos los fervientes cristianos acudían de todas partes al Santo Sepulcro de Jerusalen, y aun actualmente los fanáticos partidarios de Mahoma van en peregrinación á la Meca, del mismo modo los antiguos egipcios se dirigían á Abydos para orar ante la tumba de Osiris; además se conducían allí millares de momias de todos los distritos del Alto y del Bajo Egipto, aun de los que mas distaban de Abydos, ya para que fueran enterradas cerca del venerado dios, ya para recibir en aquel lugar sagrado, y antes de ser enterradas en sus propios distritos, la bendición para la emigración que debían hacer hácia el señor de los espacios subterráneos.

El hecho de mencionarse repetidamente la ciudad de Abydos casi en todos los textos relativos á las ceremonias de los enterramientos, así como el deseo consignado en muchas inscripciones de sepulcros de que le fuera dado al muerto unirse con aquella ciudad, y las condiciones fijadas en muchos papiros greco-demóticos sobre el transporte de momias á Abydos, confirman la exactitud de lo afirmado por Plutarco en su obra sobre Isis y Osiris, en cuyo capítulo 20 dice: «Los egipcios ricos é ilustres se hacen enterrar en Abydos, porque consideran un honor el tener la misma sepultura que el cuerpo de Osiris.»

De los dos templos que se han conservado como resto de una ciudad de Osiris, en otro tiempo tan famosa, es el mayor el que está situado al Sur del antiguo territorio de la ciudad. Es un edificio construido por el rey Sethos I (19 Manethon-



Planta del templo de Sethos en Abydos.

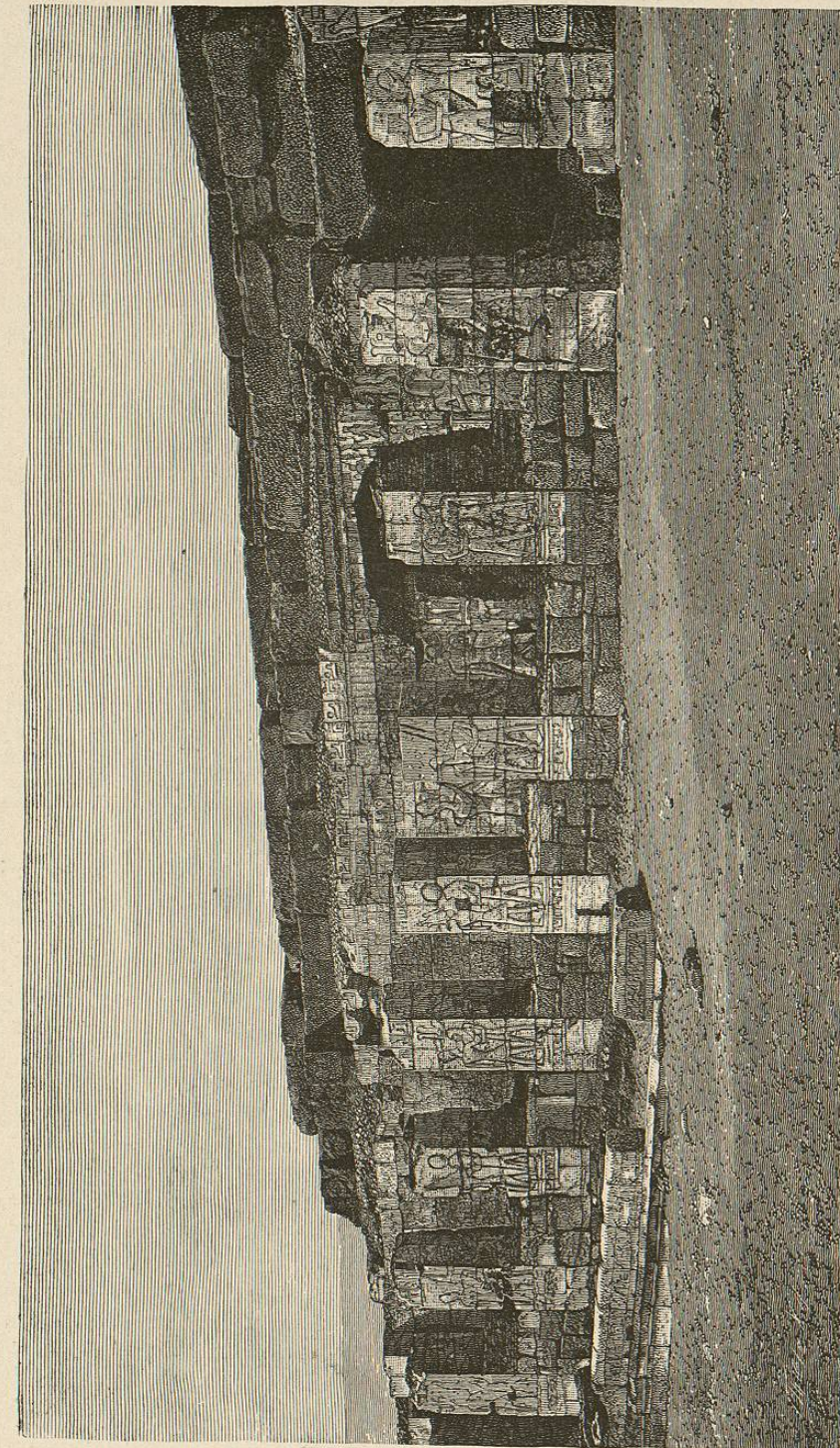
dinastía) en el sitio que ocupaba un santuario más antiguo y arruinado, al cual se añadieron dos vestíbulos y una ala lateral en tiempo de su hijo y sucesor Rameses II, y principalmente en la época de la coregencia. El templo más pequeño, construido en la parte Norte de aquel campo de ruinas, fué edificado por completo durante el reinado del citado Rameses. El gran templo de Abydos—como el templo de Sethos de Qurna y el Ramesceum, que se alza en el lado occidental de Tebas—pertenece á aquella clase de construcciones de templos que hemos llamado Memnonios al hablar de los monumentos tebanos, es decir, á aquellos santuarios que fueron especialmente construidos para perpetuar la memoria de tal ó cual soberano venerado como dios. El edificio que Sethos I se mandó construir como Memnonio en Abydos, edificio que en las inscripciones lleva el nombre de «Casa de Sethos» y que se distingue por la rara perfección de sus adornos escultóricos, se diferencia esencialmente en la ordenación de sus espacios interiores de la que con preferencia se seguía en la construcción de los demás templos egipcios. Único ejemplar en su clase de la antigua arquitectura egipcia, nos encontramos con un edificio construido para santuario con siete divisiones, y aun cuando algunas adiciones y modificaciones que posteriormente se hicieron en distintos salones y patios han borrado en parte tal carácter, puede éste reconocerse después de un detenido exámen y de establecer la debida distinción entre el edificio primitivo y lo que luego se le añadió.

Dos espaciosos patios cuyos muros—que los cerraban por delante y por los lados—están hoy en completo estado de ruina, fueron agregados por orden del rey Rameses II al edificio de su padre, lo propio que las 12 grandes pilastras adornadas con esculturas que fueron colocadas en el segundo patio, delante de las entradas del primer salon y correspondiendo á las hileras de 12 columnas cada una. Los dibujos esculpidos en las paredes de las 12 pilastras representan al rey Rameses II en el acto de ser recibido para entrar en el templo por las divinidades en él veneradas (véase la lámina que representa esta hilera de pilastras). Durante el reinado del propio soberano llevóse á cabo en el frontis del primer salon una modificación que no guarda armonía con el conjunto del hermoso templo de Sethos: me refiero al cerramiento de cinco

portales. En efecto, de las 7 entradas (que en su origen se abrían para dar paso á los 7 espacios del santuario y que correspondían á las 7 que abiertas en la pared trasera del primer salon conducían al segundo) fueron tapiadas las tres de la izquierda del portal central y las dos primeras de la derecha. Lo más chocante es que en esta modificación no se empleara un mismo material. Los bloques de piedra caliza que allí están empotrados contrastan con la piedra arenisca de que están formadas las paredes contiguas. La parte trasera de estas tapias fué hábilmente convertida en nichos, con lo cual se armoniza más con el portal que situado enfrente de ella conduce al segundo salon.

En éste, cuyo techo está sostenido por 36 columnas dispuestas en 3 hileras de 12 cada una, la última hilera está cosa de un pie más alta que el nivel de los departamentos siguientes; de suerte que esta parte posterior del salon se presenta en cierto modo como un vestíbulo algo más alto que el *sanctissimum* contiguo compuesto de 7 departamentos, cada uno de los cuales estaba consagrado á una divinidad. La celda central correspondía á Amon, dios tutelar de la residencia régia Tebas; las tres salas situadas á la izquierda de aquella estaban consagradas á la trinidad Osiris, Isis y Horo (en el plano están respectivamente marcadas con las letras G, F y E); de las tres salas situadas á la derecha de la celda de Amon la I pertenecía al *Hor-em-achu*, es decir, «al Horo en la región de la luz», cuyo nombre han reproducido los griegos en su denominación Armachis; la J y la K estaban respectivamente dedicadas á Ptah y á la sagrada persona del rey. Así como el monarca, en las otras 6 salas, está representado adorando á la divinidad correspondiente á cada una de ellas, es digno de notarse que en las paredes de la

señalada con la letra K se ve al «hijo del sol, al rey Sethos, señor del Alto y del Bajo Egipto», adorando su propia persona divina. Los espacios libres entre las hileras de columnas (5 de fondo y 12 de frente) de los dos salones conducen á cada una de las cuatro salas del *sanctissimum*; por el que media entre el muro lateral de la izquierda, entrando, y la primera hilera de columnas yendo hácia el fondo, se llega á la sala del rey: por los que median entre las hileras 2 y 3, 4 y 5, 6 y 7, 8 y 9, 10 y 11, y entre la 12 y la pared lateral de la derecha, se llega á las salas de Ptah, de Armachis, de Amon, de Osiris, de Isis y de Horo respectivamente. Todos los dibujos y todas las inscripciones que se ofrecen á derecha y á izquierda á los ojos del que atraviesa los dos salones se refieren, en cada uno de estos siete caminos, exclusivamente á la divinidad á cuya celda por él se llega. Bajo el punto de vista arquitectónico es de notar que las columnas de los dos salones son de piedra arenisca; que las paredes de las salas están construidas con aquella piedra caliza egipcia tan estimada para los trabajos escultóricos por la finura de su grano; y que las 12 columnas de la parte posterior, un tanto más elevada, del segundo salon no tienen la forma acostumbrada y aplicada á las demás de este edificio, á saber la forma de plantas, y en vez del capitel figurando una planta, presentan una simple



Pilares que preceden á la Sala de las Columnas en el patio segundo del templo de Sethos, construido por Ramsés II